



ATRIO

“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. . .” Salmo 84:10

BOLETÍN INTERIOR DE LA IGLESIA DE CRISTO. C/. Teruel, 25, 28020 MADRID.
Tel.: 91 572 1862 (publicado por la Entidad Religiosa 2756 SE/A)
web: www.iglesiadecristomadrid.org

AÑO XXIX N° 1457. Domingo 23 de Noviembre 2008

NOVIEMBRE, MES DE LOS MUERTOS

El religioso Casimiro Sánchez Aliseda, catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, dice que “noviembre, mes de los difuntos, de las hojas caídas, de los días cortos y del invierno en puertas, tiene para la gente un carácter funerario”.

El 1 de noviembre celebra la Iglesia católica la festividad de Todos los Santos, y el 2 del mismo mes la conmemoración de los Fieles Difuntos, que para el común del pueblo es, sencillamente, “el día de los muertos”. En estos días se elevan oraciones especiales por los muertos, mientras que los cementerios registran una afluencia extraordinaria de personas que acuden, tristes y enlutadas, a limpiar las tumbas de sus muertos, a colocarles flores frescas sobre las lápidas y a llorar la partida del ser querido.

Orar por los muertos puede ser una costumbre piadosa, revelando unos deseos naturales de querer la salvación del muerto. Pero, según la Biblia, es inútil todo cuanto se haga para cambiar el destino de un muerto. La Iglesia católica pretende basar esa práctica

en los libros apócrifos de Macabeos. Pero la costumbre pagana de

orar por los muertos está condenada en toda la Biblia. Cristo enseña con claridad que los muertos creyentes gozan en un lugar de felicidad y los muertos no creyentes sufren en un lugar de condenación. Ni unos ni otros pueden dejar sus lugares a requerimiento de los vivos. Esos lugares hay que elegirlos antes de partir de este mundo.

Siempre nos ha parecido sumamente hermosa la profecía de Oseas sobre la victoria de Cristo frente a la muerte: “¡Oh muerte, yo seré tu muerte!”. Efectivamente, Cristo venció a la muerte en el Calvario. Murió crucificado, pero muerto la venció. La muerte trató de arrebatarle la vida en cuantas ocasiones pudo. Pero Cristo la venció a ella, clavándola en la cruz y sacando a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio. Y esto lo hizo Cristo “para librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre”. Cristo murió para borrar nuestras lágrimas, para hacer desaparecer la desesperación y el duelo de nuestros rostros, para acabar con la amargura y el dolor, para borrar todo signo de desesperación por el muerto. Murió para dar un sentido a nuestra muerte, para que comprendiésemos la transitoriedad de la vida y el fin de la misma.

El día de los muertos es una negación de todo cuanto Cristo se propuso con su muerte. Es proclamar que Cristo sigue sin triunfar en el corazón de una humanidad engañada. ¿Orar el día 1 de noviembre? No. Orar todos los días. No por los muertos, sino por los que aún vivimos. Orar pidiéndole a Dios que nos dé a nosotros mismos la plena seguridad de la salvación, el poder entrar al cielo por el camino nuevo y vivo que Cristo nos abrió con Su sangre.

Saludos,
Juan Antonio Monroy

SERVIDORES para el Domingo 23 de Noviembre 2008

Estudio Bíblico: Jesús Manzano

Introduce el Culto: José Sisniegas **Alabanza:** Grupo de Jóvenes

Administra la Santa Cena: Carlos Lázaro

Predica: Jesús Manzano

Distribuyen: Nahir Montero, Ramón Pérez, Pedro Maldonado, Ángela Acevedo

Recogen la Ofrenda: Zoila Pérez, Rafael Fernández

Jueves: Estudio Bíblico a las 8 de la tarde, por Jesús Manzano

Reunión del Consejo a las 9 de la noche

RESUMEN DEL MENSAJE, 16-11-08 por José Sisniegas

Texto: Marcos 8:34-36

Se mencionó la brevedad de la vida y la realidad de la muerte. Y la preocupación por los placeres en tanto tenemos vida. En ese frenesí muchos tratan de olvidar la realidad, otros hacen esfuerzos por retrasar la muerte; otros, los adinerados piden ser congelados esperando poder resucitar en algún momento. Parecen ser los más famosos y los más acomodados, los que más temen a la muerte.

Las Escrituras nos invitan a reflexionar sobre nuestra vida, a renovar nuestra mente, a cambiar nuestros intereses. Gálatas 2:20. A no vivir más para nosotros, sino para Cristo. Cuando vivimos para Él somos sus amigos y nos hace partícipes de sus “secretos”. 1ª Corintios 2:9. El Espíritu todo lo escudriña y el Espíritu de Dios que está en nosotros quiere compartir con nosotros Su grandeza. Se comparte con aquellos que se ama, con los que se tiene más confianza, con los que nos son más íntimos y hemos compartido experiencias.

Cuanto más nos neguemos a nosotros mismos mayores serán nuestras bendiciones. Dios quiere que maduremos, que cada día seamos más creyentes, mejores creyentes. Apocalipsis 2:2-4 Somos nosotros los que fallamos, bien porque hayamos dejado nuestro primer amor, o porque tengamos “muchas hojas”, como la higuera estéril” y no demos fruto. Hemos de renovarnos, aprender y negarnos a nosotros mismos para bien nuestro en esta vida y en la venidera.

REFLEXIONA

:Las primeras palabras de Jesús después de resucitado, recogidas en el texto Bíblico, fueron para una mujer. “¿**Mujer por qué lloras?**”

Es una buena pregunta. **¿Qué es lo que nos hace llorar?**

¿Es dolor egoísta? Avergüénzate y cambia de actitud.

¿Es dolor de rebelión? Arrepiéntete y pasa a la obediencia.

¿Es de ignorancia? Acércate a Jesús y aprende de Él.

¿Es de desesperación? Cree a Dios y espera en él siempre.

¿Es de tristeza por otros? Jesús llora contigo.

¿Es por salvación para tus seres amados? Sigue clamando.

¿Es por la iglesia y su falta de compromiso y amor? Se tú un inicio.

¿Es porque tus oraciones no son respondidas? Sigue y no desmayes.

¿Es por tu vieja naturaleza y la lucha con ella? Haz más fuerte la nueva.

¿Es por el dolor y luchas con las dudas? El te dará luz y confortará.

¿Es por el peso de tus pecados pasados? Cree en Cristo y confíesale como Salvador personal y Él te quitará la carga y te dará Su paz. Fuera de Jesucristo sólo hay condenación y disipación.

Sólo en Jesucristo está la respuesta a toda situación y toda necesidad.

Sólo en Jesucristo el pecador encuentra perdón y libertad.

Sólo en Jesucristo el cristiano encuentra la vida plena y dichosa.

Llorar no es signo de debilidad, si no se llora de coraje, y es muchas veces la puerta a la vida renovada. David llenó su cama de lágrimas, Job sus noches, Esdras su ministerio, Daniel por su pueblo. Jesús por Jerusalén.

¿Cómo cosecharemos con gozo si no sembramos con lágrimas?

¿Cómo enjugará Dios mis lágrimas en el cielo si no las derramo en la tierra?

Horeb, I.C.E.